

LOS MATERIALES PREHISTÓRICOS DE LA «COVA MISERACS», TÉRMINO DE SANT PAU D'ORDAL (BARCELONA)

Gracias a nuestro contacto, con numerosos grupos excursionistas y en particular con grupos de espeleólogos, hemos podido tener noticia de numerosos hallazgos de restos prehistóricos de mayor o menor interés, pero cuyo conocimiento es necesario registrar en aras al mejor conocimiento de nuestras culturas primitivas. Entre los numerosos datos obtenidos entresacamos hoy el de unos materiales recogidos en la *Cova Miseracs*, cuyo interés estriba principalmente en que ofrecen una gran uniformidad, y fácilmente pueden paralelizarse con los restos típicos de la cultura neolítica de los «sepulcros de fosa», cuya riqueza y densidad en las tierras bajas catalanas es bien conocida.

La cueva «Miseracs» se halla situada por encima de Can Mata, en el término municipal de Sant Pau d'Ordal, no muy alejada del mencionado caserío. Se abre en la cumbre de un montículo innominado, de 380 m. sobre el nivel del mar, en el extremo sur de una diaclasa que forma parte de un sistema ortogonal más complejo con predominio de elementos de orientación norte-sur, los cuales han intervenido destacadamente en la estructura principal de la cavidad con el desarrollo de las galerías de mayor longitud.

Se trata de un fenómeno de proporciones reducidas. Su galería principal no excede de los 35 m., de los cuales la mayor parte se desarrolla en angostas galerías, salvo en la sala situada en la porción terminal, que ofrece un notable ensanchamiento de sus paredes. En cuanto al techo, es de escasa potencia, que al parecer no sobrepasa de 5 a 6 metros.

Los materiales arqueológicos se recogieron en casi todas las galerías, y una buena parte procede sin duda de arrastre, habiéndose recobrado en casos a través de estrechas rendijas que nunca han sido practicables. El yacimiento principal parece corresponder a la sala final (CD del plano), por lo que dedicaremos a ella la atención preferente. Dicha sala tiene un desarrollo de 7,60 m. de longitud, 6,20 de anchura máxima y 0,85 de mínima, con una altura media de 2,80 m.

Los hallazgos se efectuaron en tres puntos principales de esta sala: *a)* Cimentados con arcillas en la propia bóveda de la sala; *b)* a flor de suelo, donde apenas existe sedimento arcilloso, y *c)* en un resalte en todo el perímetro suspendido a 0,80 m., que parece corresponder a un testigo

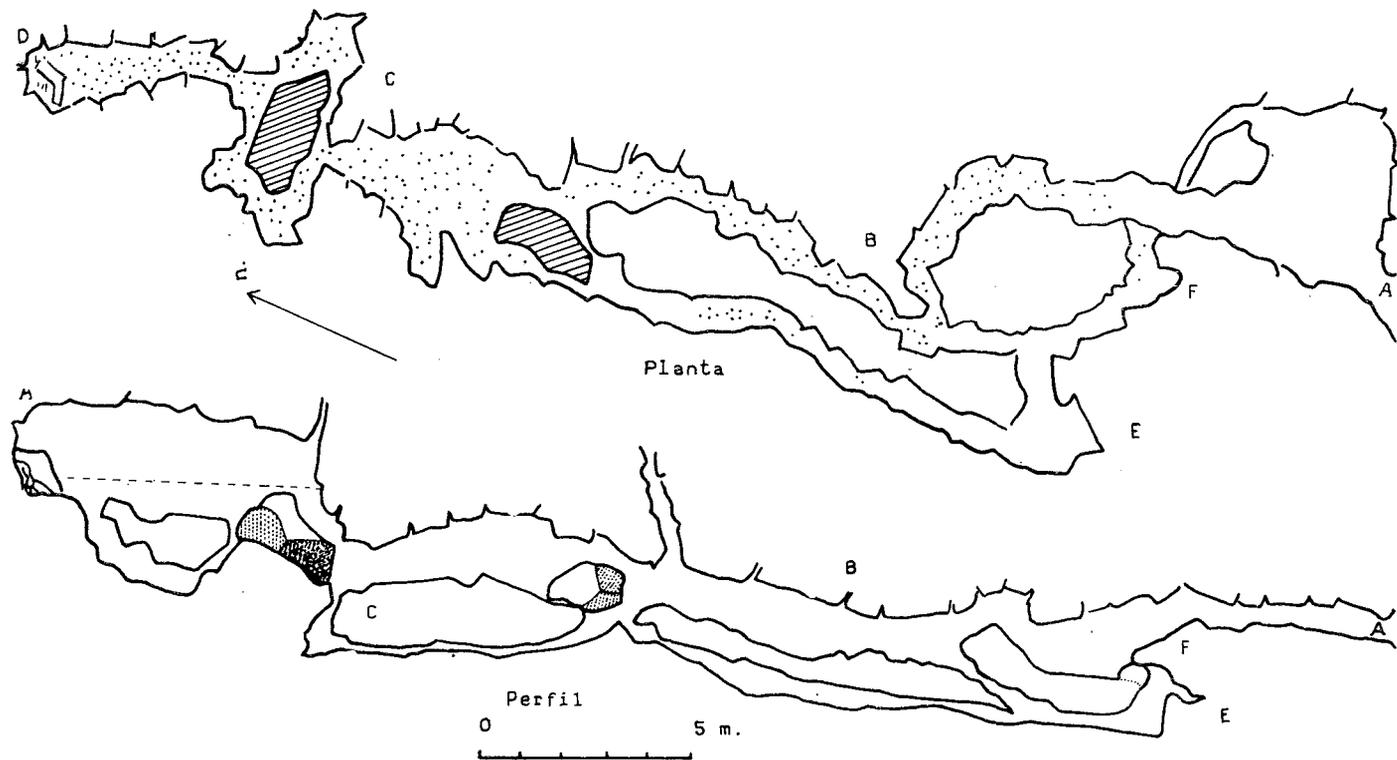


Fig. 1. — Planta y alzado de la cova Miseracs.

del nivel alcanzado por el primitivo depósito luego erosionado. En la parte final de la sala un hundimiento de época posterior a la utilización como cripta sepulcral impide el conocimiento exacto de su desarrollo primitivo y requerirá una amplia excavación para tener pleno conocimiento de la primitiva estructura del yacimiento neolítico.

Los materiales arqueológicos han sido recogidos en diversas ocasiones por los espeleólogos y se hallan dispersos, pero hemos podido estudiar

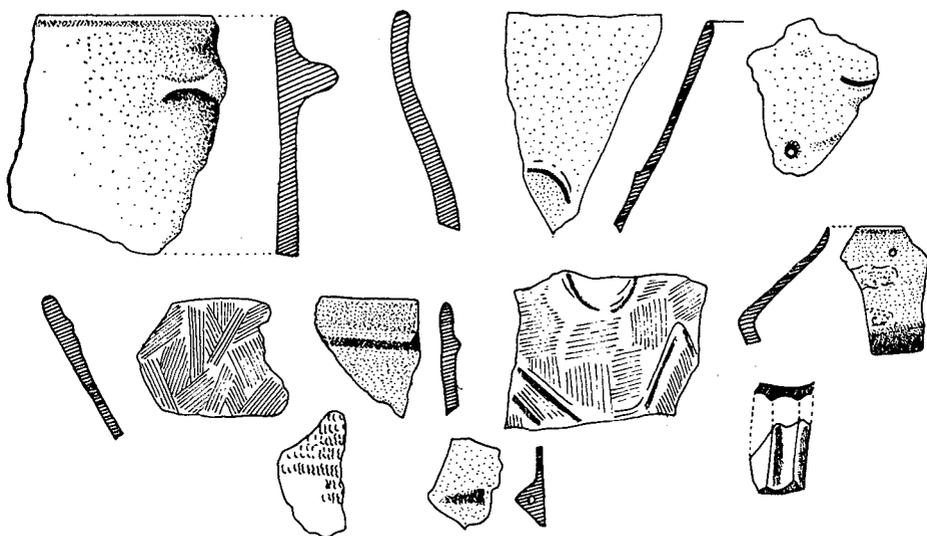


Fig. 2. — Fragmentos de cerámica neolítica.

y dibujar la mayor parte de los conocidos. El plano de la cueva fue levantado en ocasión de nuestra visita por J. Abad y J. M. Sanmartí, a quienes agradecemos vivamente su colaboración.

Los materiales. — Como ya queda indicado, los materiales aparecieron dispersos, sin que puedan considerarse como conjuntos cerrados. La cueva indudablemente fue utilizada como cripta sepulcral, aunque los hundimientos y cambios posteriores no permiten aún una interpretación total.

Entre el material recogido figuran, en primer lugar, dos hachas de piedra pulimentada. Una de pizarra, con buen pulimento, en particular en el filo. Mide 90 por 64 mm., y le falta el talón. La otra, extraordinariamente pequeña, pues mide 34 por 15 mm., es de una piedra negra, fina y densa, probablemente diotita.

El sílex es muy escaso, y se halla representado por una punta de flecha de sílex claro con grueso pedúnculo (26 mm. de longitud por 17 de anchura máxima); una hoja de sílex marrón de 38 mm., con fino retoque en los filos y una lasca amorfa.

Entre el restante material de piedra figura un fragmento de la piedra durmiente de un molino de piedra granítica y una afiladora de arenisca triásica del tipo frecuente en la vecina región de Aramprunyà.

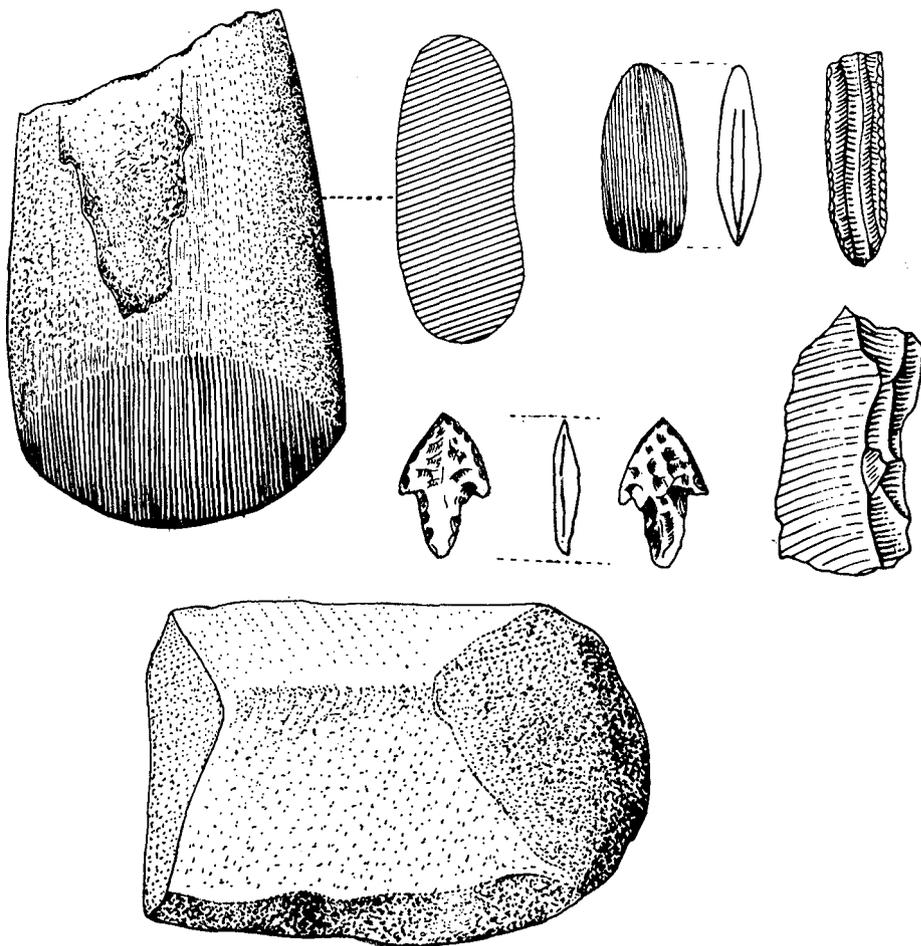


Fig. 3. — Hacha de piedra pulimentada e industria de sílex.

El material óseo está representado por ocho punzones completos y fragmentos de otros varios.

Muy abundante es la cerámica, en general lisa y con diversos tipos de asa, a saber, pezones perforados, asas en cinta anchas situadas todas a cierta distancia del borde. Las formas reconstruibles son hemiesféricas ligeramente reentrantes o carenadas, y entran de lleno en el repertorio conocido de la cerámica neolítica catalana de la cultura de los sepulcros

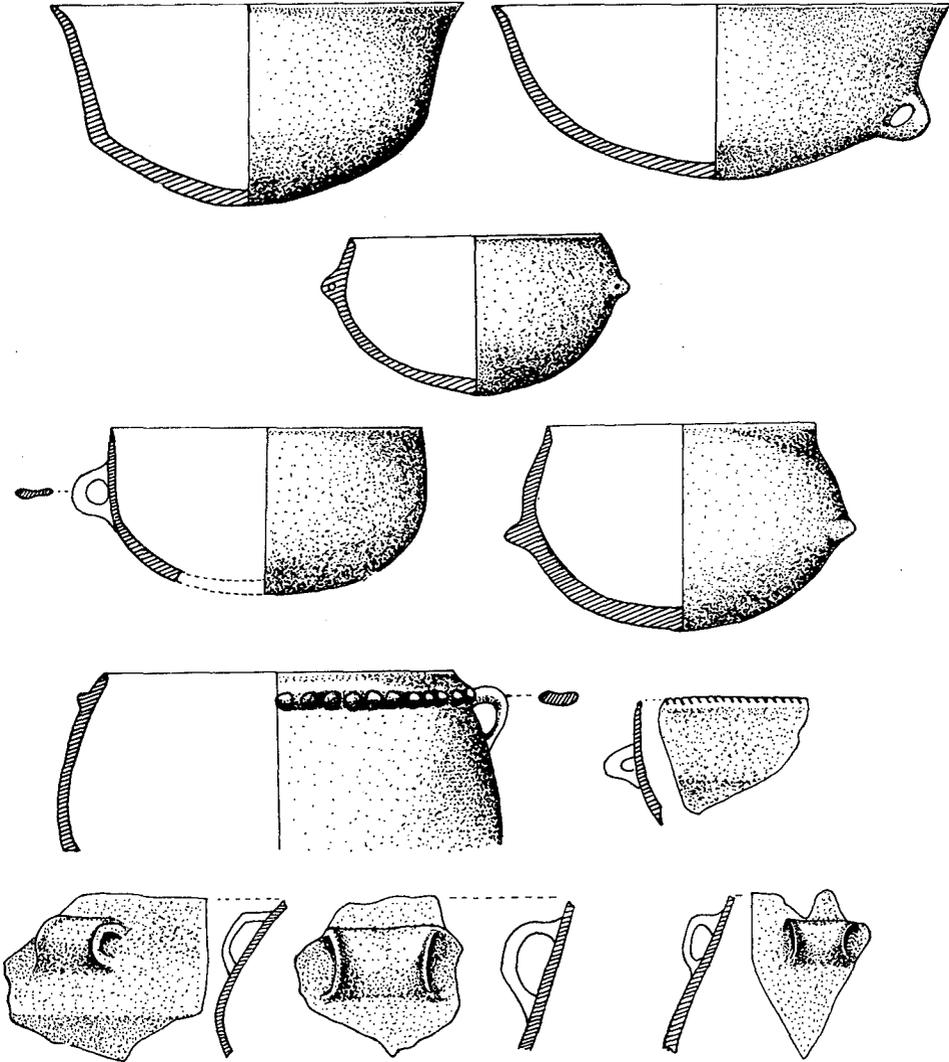


Fig. 4. — Formas principales de la cerámica neolítica de la Cova Miseracs.
(A la mitad de su tamaño.)

de fosa. Una vasija de mayor tamaño ofrece a escasa distancia del borde un cordón en resalte por encima del asa. Otro fragmento muy pequeño presenta una apretada decoración incisa antes de la cocción.

Por los materiales obtenidos se infiere claramente que el conjunto parece corresponder a un momento avanzado y final de la cultura de los

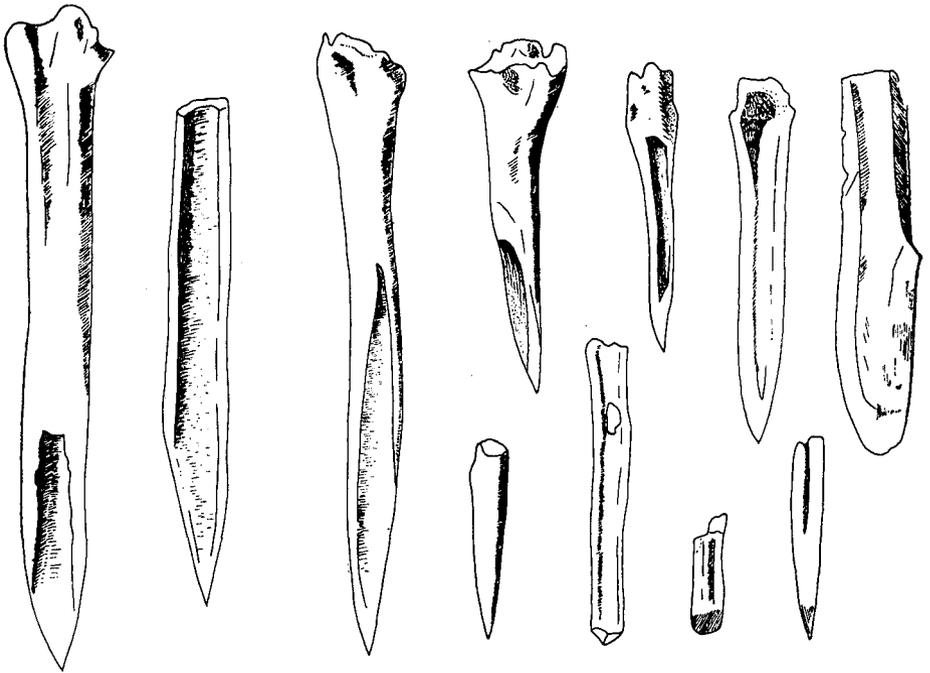


Fig. 5. — Industria ósea de la cueva Miseracs.

sepulcros de fosa. El carácter avanzado se deduce tanto de la tipología de la punta de flecha pedunculada como de la pequeña hachita votiva que nos ofrece un horizonte eneolítico. También la industria de hueso parece más evolucionada que la industria pura de los «sepulcros de fosa».

Frente a la mencionada cueva se han recogido, en numerosas ocasiones, piezas de sílex, entre las que abundan los núcleos, hojas y lascas. También aparece cerámica al pie de los diversos amontonamientos de piedras, todo lo cual nos inclina a creer en la existencia de un poblado en las inmediaciones. — J. DE LA VEGA.